

reflexiones

por Achim Steiner,
Secretario General adjunto de
las Naciones Unidas y Director
Ejecutivo del PNUMA

Probablemente la mayoría de los lectores de Nuestro Planeta no están familiarizados con el atolón Ducie, pero quizá deberían estarlo. De muchas maneras esta pequeña roca deshabitada en el extremo de una cadena insular del Pacífico simboliza los desafíos que plantea tratar de gestionar de manera sostenible los mares y océanos del mundo. Hace varios años científicos que registraban nuevas especies en la aldea Isla de Pitcairn fueron a Ducie empujados por la curiosidad. En un paseo matinal catalogaron casi 1.000 objetos de basura y desechos —desde viejas cestas de pan hasta bolsas de plástico, una pelota pinchada, latas de carne desechadas y dos autos de juguete.

Ese nada atractivo botín, reunido a casi 6.000 kilómetros del continente más cercano, es ya algo malo de por sí. Pero quizá lo más alarmante tal vez sea la frecuente contaminación invisible y la incesante explotación excesiva de los recursos marinos. Hace algunos meses, el PNUMA publicó su informe insignia - Perspectivas del Medio Ambiente Mundial-4 (GEO-4). Su punto de partida es la Comisión Brundtland 1987. GEO-4 pregunta cómo nos ha ido en los últimos dos decenios. La respuesta, incluida la relativa a las cuestiones marinas es: 'no muy bien'. En 1987 los caladeros agotados representaban el 15% del total mundial. En GEO-4 se indica que en la actualidad esa cifra se ha casi duplicado y se acerca al 30%. Hace 20 años una quinta parte de las especies de peces se explotaban excesivamente. Ahora la proporción se ha elevado aproximadamente al 40%. En 2004, existían alrededor de 149 zonas muertas - frecuentemente grandes zonas de aguas desoxigenadas por temporadas, ocasionalmente o incluso permanentemente. Nuevas evaluaciones sitúan la cifra total en 200.

El caso de las zonas muertas y el atolón Ducie ponen de manifiesto otra realidad: gestionar una transición para el retorno a mares y océanos saludables y productivos exigirá que la comunidad internacional haga frente al vínculo que existe entre las actividades que se realizan en tierra y su repercusión en el mundo marino. Es prácticamente inevitable que las aguas cloacales, los desechos sólidos y los fertilizantes, sedimentos, productos químicos, e incluso los materiales nucleares lleguen a las aguas costeras. Los científicos también se preocupan cada vez más por las repercusiones de los gases de efecto invernadero, especialmente el dióxido de carbono, que puede desencadenar la acidificación de los mares, y afectar los corales y crustáceos y, de hecho, acabar con toda la cadena alimentaria.

Entre las principales respuestas internacionales a la gestión del medio marino figuran el Programa de Mares Regionales del PNUMA y el Programa de Acción Mundial del PNUMA (PAM). Más de 60 países -- incluidos Bangladesh, Barbados, Costa Rica, la India y Filipinas-- han elaborado programas de acción, muchos de los cuales han propiciado la revisión o promulgación de leyes en materia de política costera, política sobre recursos hídricos y gestión integral de las zonas costeras. En países como Bangladesh, la India, Nigeria y Sri Lanka se está llevando a cabo la rehabilitación de los ecosistemas costeros, por ejemplo manglares, y está cobrando



impulso, la designación de zonas marinas protegidas, medidas importantes en materia de gestión. Por ejemplo, México ha establecido importantes zonas en los últimos cinco años.

Los beneficios económicos pueden ser importantes. En Fiji, se ha aumentado el número de zonas en que está prohibida la pesca, la mejora de la gestión de las zonas marinas ha propiciado el aumento de especies como las langostas de manglares en un 250% anual, y ha generado aumentos anuales de 120% en aguas aldeañas. Entretanto, sigue evolucionando la integración de la gestión de las zonas costeras y las cuencas fluviales internas. El FMAM apoya este enfoque, así como la gestión integrada de los recursos marinos vivos comunes en el Caribe. Existen muchos casos de resultados satisfactorios. Asimismo, existen motivos de optimismo en otros foros, tales como la Organización Mundial del Comercio, en relación con subsidios a pesquerías. No obstante, en GEO-4 se llega a la conclusión de que, si bien hemos logrado que la respuesta multilateral esté a la altura de muchos desafíos a la sostenibilidad, incluidos los de índole marina, no hemos aplicado medidas ni proporcionales ni al ritmo de evolución del problema.

Parte de la respuesta debe provenir de modalidades de asociación entre las Naciones Unidas, los gobiernos, el sector empresarial, la sociedad civil y los ciudadanos. Me complace que la labor del PAM, por ejemplo, haya recibido el apoyo de órganos del sector industrial, incluidos los que se ocupan del dragado y los puertos. La respuesta también tiene que incluir la vigilancia, el cumplimiento y la ejecución de los acuerdos existentes, la obtención del respaldo de los recursos necesarios para lograr el éxito.

El principal "eslabón perdido" es de carácter económico. El mundo tiene que aprender a valorar cabalmente los ecosistemas marinos y salvaguardar su enorme potencial de generación de ingresos. A veces esos beneficios económicos no se tienen en cuenta. Como ejemplo se puede tomar el pez loro. En Kenya, la Reserva Marina de Watamu es un imán para los turistas deseosos de disfrutar sus renombrados mar azul y arena blanca. Según Richard Bennett, naturalista local, al masticar el coral cada pez loro produce 1 kilo de fina arena blanca al día. Si desaparecen los peces loro a causa de la contaminación o la pesca excesiva, no sólo se tendrá que decir adiós a esos atractivos organismos marinos, sino también a la arena, los turistas y las divisas, de tanta importancia para la economía.

Tanto a nivel mundial como en sus propias actividades el PNUMA promueve prácticas favorables al medio ambiente. La presente revista está impresa en papel reciclado al 100%, y en ella se utilizan tintas de base vegetal y otras prácticas ecológicamente inocuas. Nuestra política de distribución procura disminuir la repercusión carbónica del PNUMA.

Foto de portada © SHINICHI EGUCHI/ amana images/ Gallo Images/ Getty Images. Complejo, hermoso, imponente pero frágil, el medio marino es el tema de esta edición de Nuestro Planeta. Vista desde el espacio, la Tierra es el planeta azul. Los océanos cubren cerca del 71% de la superficie terrestre y albergan una vasta proporción de la flora y fauna silvestres del mundo. Pero los océanos y mares del mundo — de la Antártida al Caribe — se ven cada vez más amenazados por la contaminación, el calentamiento de la atmósfera y el agotamiento de especies. Preservar sus frágiles ecosistemas es un componente clave de la estrategia para revertir el deterioro ambiental del planeta.